

# El incendio

Adriana Ortega Ortiz

*Facultad de Filosofía y Letras*

Poema seleccionado en el Primer Encuentro  
Universitario de las Humanidades y las Artes. El  
itinerario sangriento de la leyenda

Los sodomitas callan  
porque el viento se lleva los sonidos.

Olvidaron toda plegaria,  
pero hace siglos celebran a un dios: un cuerpo,  
la frontera derruida.

Sólo conocían una palabra: su nombre,  
y la pronunciaban setenta veces ante el espejo  
para convencerse de que eran uno y así fue.

Nacen con un aliento dulce en las espaldas.  
Hablan, balbucean,  
y la sangre ritual que se desprende,  
los hace viejos cristos.

Y todos llevan cruces  
pero no lloran.  
El viento se come todo llanto, quién oiría.

Están solos no tanto;  
finalmente poseen un dios que tocan  
y son consubstanciales,  
gemelos idénticos.

Luego, todo está oscuro  
y no comprenden las lanzas atravesando sus costados,  
de donde brota incesantemente un nombre,  
y la sangre se hace fuego y el fuego quema.

Una nueva ciudad, un templo, una religión  
se fundan,  
y millares caminan en las ruinas de su país.

Qué importa, se hizo lo correcto.  
El ángel de la espalda sonríe y decapita.  
Todos somos felices y no oímos.

El viento se lleva también los nombres, las caricias  
y la dulce voz en las espaldas  
y el semen y el amor

